«Les tienen el pie a la garganta». El 'diplomático' cautiverio de Diego Brochero en Venecia (1583)

«Les tienen el pie a la garganta». The 'Diplomatic' Captivity of Diego Brochero in Venice (1583)

JESÚS RODRÍGUEZ PLAZA
Departamento de Historia Antigua y Medieval
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Valladolid
Plaza del Campus s/n
47011 Valladolid, España
jesus.rodriguez.plaza@uva.es
https://orcid.org/0000-0002-2806-7368

RECIBIDO: ENERO DE 2024
ACEPTADO: MARZO DE 2024

Resumen: En 1583, las galeras de Candía apresaban al corsario de la Orden de Malta, Diego Brochero. Trasladado a Venecia, su cautiverio pronto se convertiría en un conflicto diplomático de primer nivel, implicando a actores como el rey de España, el sultán turco, el papa o el afamado mercader Simón Ruiz quien, precisamente, conservó en su archivo correspondencia con información inédita sobre el cautiverio de su familiar. En este artículo proponemos un análisis de los antecedentes, desarrollo y consecuencias de este suceso, del conflicto diplomático desencadenado por ello y de su relevancia a la hora de conformar la personalidad del corsario, lo que viene a arrojar más luz sobre la biografía del personaje y el estado diplomático de las relaciones mediterráneas.

Palabras clave: Diego Brochero. Venecia. Orden de Malta. Corsarios. Diplomacia. Simón Ruiz.

Abstract: In 1583, the Candia galleys captured Diego Brochero, corsair of the Order of Malta. Transferred to Venice, his captivity would soon become a top-level diplomatic conflict, involving actors such as the King of Spain, the Turkish sultan, the Pope or the famous merchant Simón Ruiz who, precisely, kept correspondence with unpublished information in his archive about the captivity of his relative. In this article we propose an analysis of the background, development and consequences of this event, of the diplomatic conflict triggered by it and of its relevance when shaping the personality of the corsair, which sheds more light on the character's biography and its impact on Mediterranean diplomatic relations.

Keywords: Diego Brochero. Venice. Order of Malta. Corsairs. Diplomacy. Simón Ruiz.

Universidad de Navarra
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

Desde las decisivas batallas navales hasta los anónimos hundimientos, el mar Mediterráneo ha sido hilo conductor de una historia en común entre las diferentes naciones de sus riberas. Testigo inmutable de sus relaciones, ha vivido tiempos de paz, en los cuales las naves mercantes cruzaban sus aguas llevando riqueza y desarrollo, pero también tiempos de guerra, con la presencia en él de combates y escaramuzas.

Así también, se ha mostrado como un peligro natural y humano a aquellos atrevidos que abandonaban la firme tierra y se hacían a la mar. A los propios accidentes debido a su naturaleza, que tenían como consecuencia los habituales naufragios, habría que añadir la presencia de piratas y corsarios[1]. Aunque la actividad y relevancia de estos agentes para la geopolítica está holgadamente evidenciada[2], muchos de sus actores son personajes anónimos[3], cuya existencia se ha desdibujado en las aguas del *Mare Nostrum*. No obstante, en algunas ocasiones, tenemos la fortuna de conocerlos gracias a las evidencias documentales o arqueológicas que nos han llegado.

Uno de estos casos podría ser el de Diego Brochero. Corsario y caballero de la Orden de Malta, Almirante General de la Armada Real del Mar Océano y, finalmente, consejero de Guerra y Gran Prior de la Orden de San Juan del Reino de Castilla[4], Diego Brochero de Paz y Anaya es, sin duda, uno de los personajes

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

[1] La importancia de la piratería y el corso en el Mediterráneo ya sería señalada por Fernand Braudel, quien distinguiría ambas actividades y realizaría un completo análisis de su devenir durante el siglo XVI. Braudel, 1993, II, pp. 284-319. Este camino fue seguido por Bennassar, 2008, pp. 245-246, en su capítulo sobre el *Mare Nostrum,* deteniéndose en el corso y su auge en el periodo comprendido entre 1580 y 1650. Actualmente la investigación sobre el corso mediterráneo ha contado y cuenta con importantes investigadores, entre los que podríamos citar a los italianos Bono, 2019, Tenenti, 1961, Mafrici, 1995, al francés Fontenay, 2010 o al español López Nadal, 2004. Así también, para el corso turco-berberisco, son fundamentales los trabajos de Gosse, 1973, Sebag, 1989 o Belhamissi, 1996.

[2] En este período, la actividad corsaria mediterránea se amparó bajo el estandarte de la cruz y la media luna. Mientras Malta hostigaba el comercio del Mediterráneo oriental, Argel acosaba los litorales occidentales. Un ejemplo de su influencia lo encontramos en la presión continuada de los corsarios turco-berberiscos a las costas españolas, como documentaron Velasco Hernández para el sureste español o Anaya Hernández para las islas Canarias. Velasco Hernández, 2019; Anaya Hernández, 2006.

[3] Algunos de ellos, por impacto y relevancia en su actividad, fueron personajes tan queridos como temidos en todo el ámbito mediterráneo. En el periodo al que se ciñe este artículo, uno de los casos más paradigmáticos fue el del corsario y almirante musulmán Uluç Ali. Para saber más sobre su figura: Mafrici, 2021 y Caprioli, 2023.

[4] Respecto a su faceta como Gran Prior, se referencia a la tesis doctoral de Morales Sánchez-Tembleque, que analizó el proceso de su nombramiento y las dificultades que surgieron en torno al mismo. Morales Sánchez-Tembleque, 2016, pp. 298-299. Además, también se detendría a dar unos apuntes sobre el fallecimiento de Brochero en 1625. Morales Sánchez-Tembleque, 2016, p. 299, n. 55.

más interesantes que nos ha brindado el Mediterráneo. Su biografía ha sido estudiada casi en su totalidad a grandes rasgos, a través de artículos específicos a su figura[5] y otros muchos trabajos donde es tratado transversalmente[6].

En este caso, nos queremos centrar en un episodio específico de su vida, el cautiverio que vivió por parte de los venecianos, desde un punto de vista diferente al habitual: el suyo.

Esto es posible debido a que cierta documentación, conservada en el archivo del mercader y banquero Simón Ruiz, nos ha permitido indagar en la propia vivencia de Brochero de su encierro, sus relaciones familiares o sus correrías realizando el corso. Parte de esta información ya fue extraída por Federica Ruspio en su completo capítulo de libro sobre la correspondencia veneciana en el Archivo Simón Ruiz[7], realizando un resumen tangencial del cautiverio de Brochero gracias a la información contenida en las cartas analizadas.

En este artículo, por lo tanto, no buscamos reescribir aquello que es conocido, sino realizar una mirada introspectiva sobre más de una veintena de cartas del Archivo Simón Ruiz. Este repaso nos permitirá reconstruir al completo los días del cautiverio, indagar y profundizar en algunas cuestiones que pasaron desapercibidas y realizar algunas consideraciones de tipo diplomático. Este trabajo se muestra, por lo tanto, como un estudio de caso a partir de la observación, análisis y síntesis de la información contenida en la documentación señalada.

1. El cautiverio de Diego Brochero en la historiografía

El cautiverio de Brochero por los venecianos es un episodio conocido por la historiografía, tratado habitualmente de manera similar: Preso por parte de la Señoría de Venecia en la década de los ochenta del siglo XVI, fue llevado a la ciudad de los canales y encerrado hasta su liberación gracias a la intervención del Gran Maestre de la Orden, el rey de España y el papa.

Sin embargo, a la hora de analizar los motivos y proceso de captura del corsario, los trabajos difieren. En algunos casos se señala que Brochero capturó una nave veneciana que comerciaba con los turcos y se refugió en Cerigo (Ci-

[5] Williams, 2000, Güell Junkert, 2004, Gutiérrez de la Cámara Señán, 2013.

[6] Lapeyre, 2008, Pulido Serrano, 2017. Especialmente relevantes son las notas biográficas que Fernández Duro aportó sobre él en su historia sobre la Armada española. Los índices de personajes nos permiten situar a Brochero en la obra, pero especialmente queremos resaltar el tomo III, en el cual el marino toma un gran protagonismo. El resto de las referencias salpican los tomos II y IV. Para el caso de su cautiverio Fernández Duro, 1972, III, pp. 75-76.

[7] Ruspio, 2017, pp. 235-237.

Universidad de Navarra
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

tera), donde fue sorprendido por siete galeras de Candía y, por su acción, capturado[8]. En otros, se aportan más detalles, indicando que Brochero fue sorprendido la noche del 18 de febrero de 1583, en el puerto de San Nicollo della Vlemona (Ayios Nikolaos o Avelomonas), en Cerigo. El capitán y 200 de sus hombres fueron cautivados junto con su barco, una galera inglesa[9]. Sin embargo, Federica Ruspio señalaría que su apresamiento se dio en un mes diferente: «en mayo de 1583, Diego Brochero fue capturado»[10].

Finalmente, en otro trabajo, se buscó explicar el cautiverio desde otro punto de vista. Su captura se debía encuadrar, según el autor, «dentro de las pugnas navales que mantenía dicha república (Venecia) con los genoveses y, por tanto, también con españoles, napolitanos y malteses». Además, sufriría en su encierro «rigores aún mayores de los que sufrió con los turcos», siendo liberado «en 1584»[11]. En este caso, la documentación tratada nos permitirá confirmar, matizar o reconsiderar algunas de estas afirmaciones.

2. «Hanme Preso». El cautiverio de Diego Brochero en el Archivo Simón Ruiz

Las primeras cuestiones que cabe preguntarse son: ¿por qué existe documentación autógrafa de Brochero en el archivo de Simón Ruiz? ¿por qué interviene el mercader en los negocios de un corsario de la Orden de Malta?

La respuesta a ambas preguntas ya fue adelantada por el historiador Henri Lapeyre en su monografía sobre los Ruiz: «Don Diego Brochero, primo de la esposa de Simón Ruiz, Doña Mariana de Paz»[12]. La relación de familiaridad, que analizaremos con mayor profundidad más adelante, se vería complementada por una relación de efectivo y continuado patronazgo al corsario[13]. Un aspecto, por otro lado, nada extraño, teniendo en cuenta la estrecha relación entre el banquero y los caballeros de la Orden de San Juan[14].

Sin embargo, es evidente que el primer factor primaba sobre el segundo. El socorro de Simón Ruiz a Brochero se debía a que «era, en realidad, un auxilio

[8] Gutiérrez de la Cámara Señán, 2013, p. 614.
[9] Williams, 2000, p. 10.
[10] Ruspio, 2017, p. 235.
[11] Güell Junkert, 2004, pp. 96-97.
[12] Lapeyre, 2008, p. 386.
[13] Ruspio, 2017, p. 235.
[14] Este aspecto, específicamente para el caso de Malta, fue tratado de manera extensa por Pulido Serrano, 2017. Aunque desmenuzaremos algunos de los asuntos que se tratan en él porque tocan directamente a nuestro estudio, no ahondaremos en la amplia y compleja relación entre ambos agentes, al considerar el trabajo citado síntesis exacta de la misma.

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

entre familiares»[15]. Ello explica la constante correspondencia entre el banquero y el cruzado corsario, además de su inquebrantable intervención mutua para salvaguardarse.

En el caso específico del cautiverio, la situación sería más compleja. Simón Ruiz no podría tratar únicamente con el damnificado, sino que tendría que recurrir a otros agentes para que su empresa de liberación fructificase. Los mediadores en esta ocasión serían, principalmente, Antonio Valderrama y Baltasar Suárez.

La relación de Simón Ruiz con Baltasar Suárez de la Concha venía de lejos. Hijo de Pedro Suárez de la Concha y Francisca López, Baltasar Suárez nació dentro de una familia de prestigio en la Segovia de 1537. En su juventud, decidió partir a Florencia, donde se ocuparía especialmente del comercio de la lana, además de negociar con otros productos como el azúcar, el cuero español y la cochinilla[16]. La actividad comercial pronto le asoció con Antonio Valderrama, su representante ante la compañía de Benedetto, Lorenzo y Bernardino Bonvisi, además de su principal informante de la llegada de cargamentos a Venecia. Valderrama, cuyo nombre completo era Antonio Valderrama di Martino, estuvo presente en Venecia hasta, por lo menos, 1585[17].

Por otra parte, el gran trabajo de Baltasar Suárez en el ámbito económico se acompañaría de su activa participación en el político, recibiendo el consulado de la nación española en Florencia y haciéndose progresivamente un hueco en las relaciones diplomáticas florentinas. Hábil y curtido en estos asuntos, se convirtió en recibidor habitual de embajadores y representantes reales que pasaban por Florencia para negociar con el Gran Duque. La diestra participación del mercader pronto le valió la confianza de los ministros españoles en Italia, pero también del propio Cosme I de Médicis, del que llegó a ser cuñado, celebrando en 1574 su boda con Maria di Antonio Martelli y de Fiammetta Soderini en la sala mayor del «Palazzo Granducale di Pitti»[18].

La personalidad polifacética de Baltasar Suárez como financiero, diplomático y mercader, le convirtió a su vez en un factor predilecto de Simón Ruiz[19]. Tanto es así que uno de los primeros que avisaría al mercader del encierro de su pariente fue el propio Baltasar Suárez[20].

[15] Pulido Serrano, 2017, p. 134.

[16] González Talavera, 2014, pp. 81-87.

[17] Ruspio, 2017, pp. 234-237.

[18] González Talavera, 2014, pp. 81-91.

[19] González Talavera, 2014, p. 86.

[20] Ruspio, 2017, pp. 235-236. El trabajo de Ruspio va más allá e indica que fue el primero en hacerlo, el 26 de mayo de 1583. Sin embargo, las primeras noticias sobre el suceso se encuentran en una carta de principios de mayo del propio Diego Brochero, que se encontraba en aquel momento preso en Candía. La carta será tratada más adelante.

Universidad de Navarra
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

Por otro lado, la presencia de Valderrama como intermediario entre Brochero y Simón Ruiz se explicaría también por esta relación entre los dos agentes mercantiles. Simón Ruiz se valió de Baltasar Suárez para tratar este negocio quien, a su vez, delegó en Valderrama parte de su responsabilidad, al ser su contacto en Venecia.

No hay duda, además, de que Suárez consideraba a Valderrama uno de sus más leales asistentes, tanto que en 1590 «puso a sus fieles servidores, Diego y Antonio de Valderrama, al frente de sus negocios, en sociedad con su hijo, muy joven, Diego Suárez», quienes comenzarían desde aquel momento a tratar con Simón y Cosme Ruiz[21].

La documentación analizada desde el Archivo Simón Ruiz proviene, pues, de la correspondencia entre estos agentes y, a través de ella, pasaremos a analizar el cautiverio de Brochero, planteando sus antecedentes, desarrollo y liberación.

2.1. «Por ser persona muy plática de los mares de Levante». Antecedentes

Diego Brochero de la Paz y Anaya nació en el seno de una familia noble, vinculada a un mayorazgo[22]. En su política matrimonial, los Brochero habían estado durante generaciones entrelazándose con los Texeda y los Paz, dos familias nobles salmantinas con las que Simón Ruiz mantuvo una estrecha relación. Tanto es así que su segunda mujer, Mariana de Paz y Miranda, pertenecía al dicho linaje de los Paz[23].

Sin embargo, esa fuerte unión entre familiares no existía en el caso de Brochero. En una de las cartas a Simón Ruiz declaró que

> harto me pesa de dar tantas importunidades a mi tío, habiéndome hecho tanta merced; mas son lances tan forzosos que a él como a padre acudo con mis trabajos, pues no he conocido otro sino a él, porque hermanos para mí es tanto como no tenerlos[24].

[21] González Talavera, 2014, p. 88.

[22] Güell Junkert, 2004, p. 95.

[23] Pulido Serrano, 2017, pp. 128-129.

[24] *Carta de Diego Brochero en Roma a Simón Ruiz en Medina del Campo* (14/03/1584), Archivo Simón Ruiz, Casa de Comercio, Correspondencia, caja 95, documento 175. Para citar las cartas se ha optado por poner el título en cursiva, además de señalar la fecha en la que está datada. En la signatura de aquí en adelante se abreviará «Archivo Simón Ruiz» como ASR, «Casa de Comercio» como CC, «correspondencia» como C y se indicará solo el número de «caja» y «documento», separando todo por guiones bajos. Ejemplo: ASR_CC_C_95_175. Para la publicación del artículo en esta revista, se ha optado por una transcripción modernizada conforme a los criterios de edición del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra, aplicada en los textos manuscritos e impresos de los siglos XVI y XVII.

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

Y, ciertamente, de sus familiares directos Brochero solo acudiría para aliviar su situación económica a su tío Alonso de Texeda, que lo era igualmente de Mariana de Paz.

Por dar unos apuntes que nos ayuden a entender la trascendencia de este miembro del linaje de los Texeda, hay que empezar diciendo que Alonso accedería a la Orden de San Juan superando las pruebas de ingreso. En ella, escalaría puestos hasta llegar a ostentar, entre 1582 y 1585, el cargo de «recibidor de la religión» en lo tocante a la «lengua de Castilla»[25]. En ese último año llegaría a Malta a rendir cuentas de su cargo ostentando ya el señorío de la encomienda de Fregenal de la Sierra, para posteriormente obtener el bailiaje de Negroponte (1587) y la encomienda de Rubiales (1591). El ascenso de Texeda en la Orden le terminaría llevando a representarla ante el papa en su embajada en Roma[26].

Por otra parte, la relación entre los dos protectores de Brochero, Texeda y Ruiz, era de gran afecto. Tanto es así que la ayuda entre ambos familiares fue constante a lo largo de su vida, especialmente en lo referente a la consecución y gestión de encomiendas, aspecto en el que no cabe detenernos en este artículo[27]. Uno de los episodios que mejor plasmaría esta relación fue la ayuda que le otorgó el recibidor, como embajador ante el sumo pontífice, al mercader para allanarle el camino en su búsqueda de conseguir las bulas fundacionales del hospital que Simón Ruiz estaba proyectando en Medina del Campo[28].

En el caso de Brochero, Texeda se presenta en la correspondencia como uno de los principales gestores de sus bienes, además de uno de sus primordiales proveedores respecto a las cuestiones económicas[29].

Universidad de Navarra
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

[25] El cargo de «recibidor» era de carácter económico. Además de otras cuestiones relacionadas con la gestión, su función principalmente era la de recaudar los bienes que debían llegar anualmente a Malta desde los diferentes territorios de la Orden. Estas aportaciones debían ser realizadas por todos los comendadores y podían oscilar «entre el 10 y el 25% del valor bruto de las rentas producidas por las encomiendas, aunque la cifra dependía de las necesidades financieras de la orden en cada momento» (Pulido Serrano, 2017, p. 147). La recaudación se destinaría a financiar la defensa militar desplegada por la Orden en el mar Mediterráneo. Una estrategia que contemplaba, además de los caballeros y las fortificaciones, la creación y sustento de una armada, formada por las llamadas «galeras de la religión». Por su parte, la expresión «la lengua de Castilla» hace referencia a los territorios pertenecientes a la Orden en los territorios de Castilla y León. Pulido Serrano, 2017, p. 130 y pp. 147-154.

[26] La personalidad de Alonso de Texeda se ha visto completamente entresacada de la correspondencia de Simón Ruiz por Pulido Serrano, 2017, pp. 130-154, por lo que se recomienda la lectura de este trabajo para ampliar información.

[27] Simón Ruiz llegó a ayudar a Texeda a gestionar sus encomiendas en Castilla, además de proporcionarle información sobre otras que podían quedar vacantes, para que se pudiera beneficiar de ellas antes que cualquier otro candidato. Como en el caso anterior, remitimos de nuevo al estudio de Pulido Serrano, 2017, pp. 136-146, para desarrollar este asunto.

[28] Pulido Serrano, 2017, pp. 130-146.

[29] Así, Brochero (o Valderrama en su nombre) pidió en innumerables ocasiones a Simón Ruiz que tratase con

Sin embargo, respecto al resto de su familia, Brochero da escasos datos. Por una mención marginal, sabemos que una de sus cartas, «la que va a don Álvaro», había que «mandarla a Santi Spiritus a mi señora doña Antonia, para que la encamine a Guadramiro o donde será»[30]. Con esta alusión es posible que se haga referencia a su madre, Antonia de Anaya. Su otra señora, que también aparece con el mismo motivo es «doña María»[31], quien probablemente fuese su mujer, María de Zurco, natural de Rentería[32].

Fuera del núcleo familiar, Brochero profesaba un profundo afecto hacia su prima, Mariana de Paz, y su familia. Las habituales despedidas en sus cartas, acordándose de todos los miembros de esta, es una prueba evidente de ello:

> A mi senora doña Mariana beso a su merced mil veces las manos, juntamente con las del señor Vítores Ruiz y las del señor Cosme, cuya ilustre persona de vuestra merced guarde con el acrecentamiento que vuestra merced desea[33].

En el ámbito profesional, habitualmente se ha considerado que Diego Brochero entraría al servicio de la Orden de Malta en 1567, que tenía como principal objetivo su lucha contra el infiel[34]. Un cristiano propósito por el que sería finalmente capturado y hecho esclavo por los turcos. Su pena fue de cinco años en galeras, un castigo que solía terminar cuando el condenado fallecía[35].

No obstante, lejos de eso, Brochero conseguiría sobrevivir y granjearse su libertad. Lo cierto es que, en aquella ocasión, como en la futura vivida con los venecianos, contó con importantes contactos que le auxiliasen. Entre ellos, el propio Baltasar Suárez, quien pagó su rescate a «petición del comendador difunto, familiar directo de Brochero»[36].

A pesar de volver a Malta indemne, la experiencia del cautiverio por los turcos marcó a Brochero de por vida. En sus escritos futuros no cesaría de mencionar su experiencia vivida bajo dominio infiel. Así, en el *Discurso dirigido al rey*

Texeda para que le proveyese, como demuestran estos dos ejemplos: «Será necesario hacerle alguna provisión gallarda. Vuestra merced lo procure con el señor su tío y que lo que se hubiere cobrado de sus bienes se le provea». *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (12/12/1583), ASR_CC_C_86_187. «Escribo a mi tío que con la brevedad posible se cumpla con el señor Baltasar y a don Álvaro de Bracamonte se lo escribo para que el que dellos hubiere cobrado mis pensiones y renta se haga luego pago». *Carta de Diego Brochero en Florencia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (03/03/1584), ASR_CC_C_95_104.

[30] *Carta de Diego Brochero en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (08/11/1583), ASR_CC_C_86_169.

[31] *Carta de Diego Brochero en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (12/11/1583), ASR_CC_C_86_170.

[32] Güell Junkert, 2004, p. 95.

[33] *Carta de Diego Brochero en Malta a Simón Ruiz en Medina del Campo* (03/04/1582), ASR_CC_C_78_119.

[34] Williams, 2000, p. 10, Güell Junkert, 2004, p. 96.

[35] Williams, 2000, p. 10.

[36] Pulido Serrano, 2017, p. 150.

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

por el almirante D. Diego Brochero, sobre el estado de la marina de la Corona, Brochero recordaba al monarca que «con 50 galeras y 30 galeones» armados «bastarían a romper la armada del turco» dado que:

> Hallándome yo esclavo el año de 71 con Luchalí en compañia de Alí Bajá, general de la armada del turco, desde la mañana hasta la tarde peleó una nao veneciana con toda la escuadra del turco y si no hiciera la navegación inconsiderada que hizo en meterse en la canal de Corfú y tierra firme que, con la bonanza de mar y viento que hallaron en el canal las galeras, la rindieron; que si se tuviera a la mar no la tomaran. En el año de 72 hallándome esclavo en la misma armada del turco que sacó Luchalí, que llevaba 237 galeras, sin las galeotas ni fustas, peleó con la armada de los venecianos dos veces, y con llevar los venecianos no más de 145 galeras y 18 naves no les pudo tomar un barco[37].

Además, en un plano más cercano al suceso que estamos tratando, su cautiverio le proporcionó un cierto reconocimiento en la Orden de Malta, tal y como le explicaría Valderrama a Simón Ruiz:

> Dicho señor […] por ser persona muy plática de los mares de Levante, como quien había estado mucho tiempo esclavo y saber todo lo que se podía saber de aquellas partes, el Gran Maestro le ordenó fuese en corso y le dio un galeón bretón muy bien armado y con gente abastanza en él y con buena ventura se avió y fue al archipélago y confines de los castillos de Costantinopla[38].

Esta cita es especialmente relevante por dos cuestiones relacionadas con el galeón que han sido tratadas por la historiografía. La primera, y más evidente, es la condición de bretón que se da al galeón, pareciendo confirmar el procesamiento de su tripulación por esta causa. Pero, respecto a la segunda, Valderrama indicó que fue el Gran Maestre de la Orden el que le proporcionó dicho galeón. Esto contradeciría parcialmente[39] la afirmación de que fue el propio Brochero el que armó «a su costa» su galeón[40]. El propio Brochero, antes que Valderrama, había confirmado esta información a Simón Ruiz: «Ya creo que habrá sabido vuestra merced cómo partí de Malta con un galeón que armó el Maestre, metiéndome por capitán dél»[41].

En cualquier caso, este galeón bretón, propiedad de Brochero, fue utilizado asiduamente contra los turcos, mezclando en su afán el deber cristiano con la

[37] De Salas y Rodríguez-Morzo, 1865, p. 46.

[38] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (04/06/1583), ASR_CC_C_86_182.

[39] Fernández Duro afirmaría que el galeón era de su propiedad, ayudándole el maestre «con artillería y otras cosas que le faltaban». Fernández Duro, 1972, III, p. 75.

[40] Williams, 2000, p. 10; Gutiérrez de la Cámara Señán, 2013, p. 614.

[41] *Carta de Diego Brochero en el castillo de Candía a Simón Ruiz en Medina del Campo* (10/05/1583), ASR_CC_C_81_214.

Universidad de Navarra
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

venganza personal. El daño a los infieles de Constantinopla fue tal que «temblaban deste bajel como si anduviera mucho mayor número dellos y tanto que salieron a quererle combatir 6 galeras turquescas y no osaron acometerle porque en efeto hacía cosas espantables y de tanto valor como era el capitán dél»[42].

Todo parecía favorecer al corsario hasta que, un día, los venecianos truncaron su bienaventuranza.

2.2. «Corriendo fortuna…». El cautiverio

En aquellos confines de Constantinopla, el capitán corsario un buen día capturaría

> 3 caramuzalis[43] muy bien en orden y ricos: uno grande que este invió luego con gran cantidad de mercaderías a Malta y con [l]as mercaderías de los otros 2 se quedó, que la presa a lo que dicen importaba, más [de] 200 mil ducados y, a la fin, viéndose muy cargado y la mayor parte de su gente muerta y herida y que difícilmente podría resistir a encuentro que le viniese un poco gallardo, acordó de volverse a Malta[44].

En este trayecto de vuelta «corriendo fortuna»[45] fue echado «en los mares destos señores [venecianos] y le fue forzado tomar puerto en un lugar que llaman Cirigo, adonde estuvo 4 días sin poder salir y de todos era tenido por bajel de mercaderes». Sin embargo, llegó el día en el que «un bellaco de un soldado se le salió del navío y le fue a descubrir, diciendo que era de corsario y en esto allegaron 3 galeras destos señores al puerto y le abordaron y prendieron a dicho señor don Diego y a toda su gente y los llevaron junto con el galeón a Candía, adonde todavía le tienen en prisión» no queriéndole «dar libertad ni a nenguna de su gente»[46]. Así pues, desde el castillo de Candía[47], el 10 de mayo de 1583, Brochero escribiría a Simón Ruiz, dándole cuenta de su situación, pero augurando una rápida solución[48].

---

[42] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (04/06/1583), ASR_CC_C_86_182.

[43] *caramuzalis:* caramuzal, «embarcación de que usan los moros, la cual sirve por lo común para transportar género» (Aut.).

[44] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (04/06/1583), ASR_CC_C_86_182.

[45] *Carta de Diego Brochero en el castillo de Candía a Simón Ruiz en Medina del Campo* (10/05/1583), ASR_CC_C_81_214.

[46] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (04/06/1583), ASR_CC_C_86_182.

[47] Con Candía, se hace referencia al reino de Candía, llamado así por los venecianos por su capital y asentado en la isla de Creta. En su día había sido «la primera colonia veneciana de ultramar propiamente dicha, y su constitución se remontaba a 1211 y al reparto del Imperio bizantino después de la conquista de Constantinopla por los francos», Norwich, 2003, p. 643. La isla estuvo bajo su dominio hasta su caída ante los turcos en el contexto de la guerra de Creta (1645-1669), Norwich, 2003, pp. 639-658.

[48] *Carta de Diego Brochero en el castillo de Candía a Simón Ruiz en Medina del Campo* (10/05/1583), ASR_CC_C_81_214.

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

En contraposición a su suerte y la de su tripulación («los metieron a la cadena»[49]), los 40 turcos capturados por Brochero fueron liberados, «vistiéndolos y acomodándolos para su viaje»[50]. Mientras que, su presa, los más de 30 mil ducados, fueron confiscados. El motivo de este cautiverio no es explicado por Brochero en su carta a Ruiz, pero en cambio sí lo fue en la de Valderrama. Brochero había sido capturado porque había puesto en peligro la paz entre los venecianos y el sultán turco:

> Ya ellos tienen avisado que ningún bajel de crestianos que anduviere en corso toque en sus mares, porque si lo hiciere le procurarán echar a fondo y castigar la gente que cogieren dél severamente, como perturbadores de la paz que tienen echa con el Turco, que en las capitulaciones que con él tienen hay esta: que estos señores se obligan a que por sus mares no andarán bajeles de corsarios crestianos que anden en perjuicio de súbditos del Turco y que ellos procurarán tener sus mares limpios desto. Y así hiciendo, el Turco promete tenerles buena vecindad en sus confines y cuando hicieren al contrario y acogieren en sus puertos corsarios, las capitulaciones queden rompidas[51].

Y, a pesar de que Brochero «por fortuna había dado en sus mares y no había hecho en ellos mal nenguno», los venecianos decidieron «dar esta satisfación al Turco y así al embajador que tienen en Costantinopla»[52]. Esta motivación convirtió, de un momento a otro, la simple captura de un corsario en un asunto diplomático.

Los primeros resortes no se hicieron esperar por parte de las otras potencias implicadas, comenzando por el Sumo Pontífice y el Gran Maestre de la Orden, quienes, el 4 de junio de 1583, ya habían escrito a la Señoría de Venecia pidiendo la libertad del corsario. Ante tales intervenciones, Valderrama auguraba que a Venecia le convendría «dejarle ir con su gente y galeón» aunque con su presa tenía más dudas. No obstante, aún faltaba de escribir Felipe II sobre ello[53].

Simón Ruiz, en respuesta a esta información, no pudo hacer otra cosa que agradecer a Valderrama su completo informe sobre el particular del «primo de doña Mariana, mi mujer, y deseo mucho su libertad y buen suceso». El mercader además lamentaba el trato que Brochero estaba recibiendo, pareciéndole «mal lo que hizo el gobernador de Candía y que esa Senoría deberá restituir al señor don Diego todo el daño que ha recibido» y no pudiendo creer que «donde hay

[49] *Carta de Diego Brochero en el castillo de Candía a Simón Ruiz en Medina del Campo* (10/05/1583), ASR_CC_C_81_214.

[50] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (04/06/1583), ASR_CC_C_86_182.

[51] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (04/06/1583), ASR_CC_C_86_182.

[52] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (04/06/1583), ASR_CC_C_86_182.

[53] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (04/06/1583), ASR_CC_C_86_182.

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

tanta justicia dejen de hacerla en este particular, especialmente siendo contra infieles». Además, le avisaba a Valderrama de que si el rey no escribía a Venecia sobre este particular le avisase, para hacer las diligencias oportunas en la Corte[54].

Finalmente, el 10 de septiembre de 1583, Brochero andaba ya libre por la isla de Candía, teniendo «la ciudad por cárcel». En esta situación, el corsario podría haber partido, como le diría Valderrama a Simón Ruiz:

> si su merced hubiese querido, ya sería venido aquí, pero no ha querido partirse de Candía, atento que le querían echar en galera su gente, y la defiende y pretende librarla por justicia junto con su persona por no haber hecho daño nenguno en tierra destos señores, sino que por fortuna le fue forzado dar en ellos.

Así también, Valderrama aliviaría sus temores, indicando que el trato en Candía no era malo, dado que estaba acorde a lo que su dignidad merecía[55].

La situación parecía que mejoraba, puesto que Valderrama ya consideraba segura la liberación de su bajel y gente, aunque no de la presa. No obstante, Venecia en el entretanto asestaría otro golpe a la Orden de Malta: «Agora ha venido aviso que ni más ni menos la guardia de Candía descubrió las 4 galeras de Malta que andaban en sus mares en corso», por lo que decidieron darles caza. El combate acabó cuando dos «se alargaron al mar y las otras 2, que se iban tierra a tierra, han sido presas y remurchadas[56] a Candía, adonde dicen las han desarmado y la gente dellas echarán al remo y libraron [a] los turcos»[57].

La intervención, tildada por Valderrama como «algo feo», seguía sustentada por los venecianos en la misma cláusula de paz, añadiendo que ya les habían advertido y que si los

> topan han dado orden los echen todos a ondo o desarmen los bajeles y echen la gente en galera, atento que el Turco por causa dellos les hace mala vecindad, diciendo que si ellos no les diesen acogida en sus mares no saldrían estas galeras en corso», amenazando que si la Señoría no lo remediase, «echará fuera armada para que los guarde[58].

[54] En el caso de las respuestas de Simón Ruiz a Valderrama, cabe señalar que se encuentran todas en un mismo documento, como es lógico. El mercader copiaba juntas las minutas de las cartas que enviaba, mientras que las originales debían quedarse en posesión del receptor. De este modo, cada respuesta que aportemos de Simón Ruiz tendrá la misma signatura, pero indicaremos en cada caso la fecha en la cual él anotó su respuesta. En esta ocasión, *Carta de Simón Ruiz en Medina del Campo a Antonio Valderrama en Venecia* (03/08/1583), ASR_CC_C_195_29.

[55] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (10/09/1583), ASR_CC_C_86_183.

[56] *remurchadas:* remolcadas, probablemente del italiano *rimorchiare.*

[57] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (10/09/1583), ASR_CC_C_86_183.

[58] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (10/09/1583), ASR_CC_C_86_183.

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

El miedo a romper las capitulaciones con el gigante islámico era tal, que los venecianos consideraban incluso que «les convenía pagar ellos las presas que hacían malteses[59] y florentines». El movimiento de piezas por parte del rey no se hizo esperar más, haciendo acto de presencia en Venecia su secretario, Cristóbal de Salazar, «para que procure sea despachado dicho señor [Brochero] cuanto antes y estos señores dicen [que] no esperan que su venida para ver el proceso y sentenciarle»[60].

Al recibir esta carta de Antonio Valderrama, Simón Ruiz la reenvió rápidamente a Alonso de Texeda, que se encontraba en Madrid. El interés era doble; informar al tío de Brochero de la situación de su sobrino y ponerle al día de la captura de las otras dos galeras de la religión. No debemos olvidar que estas naves eran financiadas en parte con el dinero que Texeda, como recibidor en Castilla, enviaba a Malta[61]. En contraposición, el salmantino informó a Simón Ruiz que Brochero había partido desde Candía hacia Venecia en una galera. Simón Ruiz, viendo peligrar el bienestar de su familiar, escribió una carta a Valderrama en octubre indicándole que le diese a Brochero hasta cien escudos de oro, poniéndolos a su cuenta y «valiéndose dellos de el señor Baltasar Suárez o para León Bonbisi»[62].

En ese mes de octubre, se hace el silencio respecto a las noticias sobre Diego Brochero en la casa de Simón Ruiz. No fue hasta principios del mes de noviembre de 1583 cuando dos cartas de Valderrama le volvieron a poner al día del devenir de su cautiverio[63]. Las dos versan sobre lo mismo, la llegada de Brochero a Venecia. Como bien había adelantado Texeda, Brochero había partido en una galera a Venecia, donde había llegado y en la cual aún estaba a día 5 de noviembre. Venía «libre, pero con 2 guardias que tenían cargo de su merced». Y allí le tuvieron hasta que «se resolviese dónde le habían de poner, hasta los 5 a 4

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

[59] El temor de Venecia a sufrir las consecuencias del corsarismo maltés se encontraba plenamente justificado, como se demostró años después. En 1644 tras haber realizado una importante captura a los turcos, los caballeros de la Orden decidieron hacer escala en el reino de Candía, en uno de sus puntos sin vigilancia en el sur. Este desembarco significó, de nuevo, la implicación involuntaria de Venecia en la acción corsaria, y fue tomado por el sultán como pretexto para invadir la isla. La armada islámica, tras hacer una maniobra de distracción (se consideraba que su plan era atacar Malta) desembarcó el 25 de junio al oeste de Canea. Había dado comienzo la guerra de Creta, que se saldaría con la victoria y su dominación por parte de los turcos, Diehl, 1961, pp. 208-209, Norwich, 2003, pp. 641-643.

[60] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (10/09/1583), ASR_CC_C_86_183.

[61] Ver nota al pie 25 al respecto del cargo de recibidor de la religión.

[62] *Carta de Simón Ruiz a Antonio Valderrama en Venecia* (26/10/1583), ASR_CC_C_195_29.

[63] Una de ellas, ASR_CC_C_86_117, es una copia de la original de Valderrama fechada el 05/11/1583.

horas de noche que resolvieron estos señores ponerle en una cámara más honrada que prisión y con guarda de 6 hombres y la cámara no es muy espaciosa»[64]. A pesar de todo, Valderrama le informaría a Simón Ruiz de que:

> Yo he estado todos estos días con su merced, que ha 4 que llegó y hemos tratado muy largo de su negocio, y el señor secretario por haber tornado ayer de visitar a la Serenísima Madama de Parma y tener ocupaciones muy forzosas, no ha ido a visitarle, pero yo he informado de todo lo que el señor don Diego me ha dicho y héchole un memorial para que se envíe a su majestad, de lo que le imponen, que son cosas que nunca hizo y tiene modo de justificarlas[65].

Valderrama añadiría a ello que le ayudaría en todo lo que pudiere, pidiendo al secretario Salazar «que asista a este negocio»[66]. En cartas futuras, el emisario de Suárez llegaría incluso a señalar que «por unas rejas de la prisión le iba a hablar y visitar algunas veces», dado que los venecianos no querían que Brochero tuviese contacto con nadie[67]. Fuese por unas rejas o no, Valderrama, además del memorial, consiguió dos cartas suyas dirigidas a Simón Ruiz, que se enviaron junto con la suya[68]. En ellas el corsario descargaba su frustración con la situación que estaba viviendo, recordando y comparando su prisión con su etapa como esclavo de los turcos:

> No se si habrán aportado por allá que como estos señores venecianos aman tanto la paz que tienen con el Turco, cualquier cosa se puede imaginar que harán, como tengo aviso que han hecho hasta agora. Hanme traído a esta ciudad con tanta guardia y recato como si hubiera hecho las mayores traiciones del mundo a su majestad y a toda la Cristiandad y agora me tienen en una torre, en un aposento cuanto cabe una cama, con seis guardias dentro del mesmo aposento y otras tantas fuera, con orden que no me hable ninguno ni me sea dado recaudo describir, que para quien no hubiera pasado otros mayores trabajos le pusieran espanto estos. No sé qué decir, sino que la fortuna hasta hoy me ha persiguido más que a hombre del mundo, pues habiendo hecho un viaje tan honrado como el que había hecho, pues junto a los castillos de Costantinopla hice presa donde hasta hoy bajel de cristiano ha llegado y haber hecho de las más ricas presas que bajel había hecho años ha, ansí en dineros como mercancías y esclavos turcos, en un pronto me vi desvalijado de todo de cristianos, tomándome en prisión, restituyendo a los turcos

[64] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (07/11/1583), ASR_CC_C_86_184.
[65] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (05/11/1583), ASR_CC_C_86_117.
[66] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (05/11/1583), ASR_CC_C_86_117.
[67] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (21/11/1583), ASR_CC_C_86_185.
[68] «Con esta va un pliego de cartas del señor Don Diego Brochero, que del recibo me mandará vuestra merced avisar». *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (07/11/1583), ASR_CC_C_86_184.

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

> sus mercancías y enviándolos a Costantinopla y a mis soldados y gente que traía conmigo meti[én]dolos al remo y a mí como he dicho a vuestra merced[69].

En su segunda misiva añadiría que cuando pensó «que me traían para me librar está esta Señoría más pertinaz conmigo como si yo les hubiera hecho las mayores traiciones que se pueden imaginar», añadiendo de manera lastimosa que «no sé quién falta por persiguirme, pues turcos y cristianos lo han hecho»[70].

Brochero aprovecharía también sus cartas para informar a Simón Ruiz de la situación diplomática. Los venecianos no querían liberarlo porque con el daño que hizo con su galeón «en Turquía a los turcos, el Turco está sentido, dudándose esta Señoría no rompa el Turco la guerra con ellos». La gravedad del asunto llegó al punto que habiendo «Su Santidad pedídoles me despachen diversas veces y su majestad otras dos veces y el duque de Saboya otras tres o cuatro, y con todo les paresce que me han hecho mucha merced en no me haber ahorcado»[71]. A las intervenciones del legado papal, el secretario del rey y el duque de Saboya, se sumarían las del recibidor de la religión, como confirmaría Valderrama.

Paralelamente a este asunto, Pedro González de Mendoza, «hermano del marqués de Mondéjar», acudiría también a Venecia «por parte de la religión con embajada» para resolver «lo de las dos galeras»[72]. Brochero había desencadenado un conflicto diplomático de primer nivel al ser capturado.

En este punto y ante tal presión, era opinión generalizada que Venecia daría un paso atrás en ambos asuntos. El mantenimiento de sus decisiones en aquel momento solo se podría explicar por su necesidad de complacer al aliado islámico: «Es un ademán este para que no parezca que hacen su negocio fácil, pero le soltarán sin duda en breve. Y aunque estos señores se muestran algo airados, he entendido de buen lugar que será libre muy presto, y aun su galeón y gente»[73].

La clave para resolver todo el enredo de Brochero y las galeras de la religión no era otra que la intervención decidida de Felipe II. Valderrama diría que solo

> bastaría que su majestad escribiese a esta República una carta con un poco de calor, para que le despachen luego, mirando muy bien su justicia, pues desta manera hasta el último maravedí se lo restituirían[74].

[69] *Carta de Diego Brochero en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (08/11/1583), ASR_CC_C_86_169.
[70] *Carta de Diego Brochero en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (12/11/1583), ASR_CC_C_86_170.
[71] *Carta de Diego Brochero en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (12/11/1583), ASR_CC_C_86_170.
[72] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (05/11/1583), ASR_CC_C_86_117.
[73] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (05/11/1583), ASR_CC_C_86_117.
[74] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (07/11/1583), ASR_CC_C_86_184.

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

> como es razón, que no hay papa ni príncipe que pueda lo que él con una mínima palabra, porque comienzan a conocer lo que tienen en él y cuán poderoso es para defenderlos en cualquier ocasión de la furia de turcos, que se puede decir les tienen el pie a la garganta[75].

Y así, tal y como expuso Valderrama, fue liberado Brochero.

2.3. «Me han sacado de la estrecha prisión que tenía». Liberación y convalecencia

La esperanza de Brochero de recibir una liberación cercana se iba alejando con el paso de los días. Su estancia en prisión se dilataba y las asiduas e insistentes intervenciones diplomáticas a favor del corsario no habían conseguido que los de San Marcos modificasen su postura.

Ante esta situación, a las 10 de la mañana del 17 de noviembre de 1583, el secretario del rey, Cristóbal de Salazar, presionaría de manera categórica a la Señoría de Venecia para que licenciase al corsario. Salazar recordó a los venecianos que «su majestad les había hecho muchos placeres en cosas pedídole (*sic*) y que ni más ni menos ellos se le hiciesen en esto porque de la resolución deste negocio recibiría gran contento», añadiendo «otras muchas palabras que hicieron fuerza». Ante tal presión, la Señoría entró ese mismo día en consejo y finalmente decidió que Brochero fuese liberado «por hacer servicio a su majestad en ello»[76].

Tomada la decisión, a las nueve de la noche de ese mismo día «inviaron a decir a dicho señor secretario que el día siguiente fuese a palacio porque le querían hablar». Así, Salazar se presentó en el palacio a las 11 de la mañana, donde recibiría del «príncipe» la grata noticia de que

> por la obligación que tienen de satisfacer a su majestad y ser su súdito el señor don Diego y por hacer también placer al señor Salazar, por ser natural de su tierra este caballero, se le dan a él para que licencie su persona sin haber de hacer más información contra de él[77].

De esta manera, Diego Brochero saldría de prisión el día 18 de noviembre a las 19 horas[78], dándole libertad para que fuese o hiciese lo que quisiese. En ese momento Valderrama confesaría a Simón Ruiz uno de los temores que le había

[75] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (05/11/1583), ASR_CC_C_86_117.

[76] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (21/11/1583), ASR_CC_C_86_185. Todo este proceso de liberación es informado por Valderrama a Simón Ruiz en dos cartas: una de ellas es una copia de la original fechada el 19 de noviembre (ASR_CC_C_86_119) y, la otra, es de dos días después (la antes citada). En esta segunda es en la que daría más datos específicos sobre el asunto, por lo que se usa como referencia.

[77] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (21/11/1583), ASR_CC_C_86_185.

[78] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (19/11/1583), ASR_CC_C_86_119.

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

ocultado: «cierto pensamos fuera mucho más larga su prisión según las demostraciones que se veían hacer»[79].

Una vez que Diego Brochero fue liberado, la situación cambió drásticamente. El corsario se quedó en Venecia,

> esperando lo que el Gran Maestre le ordena, irá procurando la resolución de lo demás tocante a su negocio, y después le dejará a cargo de la persona que se le ordenare, a lo que entiendo se le restituirá todo puntualmente, aunque el dinero, que eran como 5 mil ducados, creo habrá deficultad en ello, por haberse repartido entre muchos[80].

El asunto de la restitución de su querido galeón y torturada tripulación sería, en adelante, motivo de obsesión para Brochero. Sin embargo, en aquel instante, su preocupación principal era la falta de dinero, que le impedía salir de Venecia[81], junto a algún achaque «de dolor de cabeza» aunque Valderrama pensaba que «no habrá mal de momento». Además, conociendo su afligimiento, el emisario le había convidado junto con Salazar el 20 de noviembre, «a nuestra olla podrida»[82].

El propio corsario, desde su recuperada libertad, escribiría a Simón Ruiz cinco días después explicándole su situación. En su carta, argumentaba que había dudado «de la vida» durante su encierro, agradeciendo la intervención de Salazar, que había conseguido sacarle, cuando estaba «la agua a la boca», «de la estrecha prisión que tenía, […] tan bellaca y tan sola». Su intención era quedarse en Venecia, procurando la restitución «del galeón y de la gente y presa que había hecho de turcos». Los dos primeros, «hanme dado esperanza que me lo voluerán, mas la presa resolutamente me han dicho que no me la darán». Además, tras su paso por la cárcel, Brochero escribiría a su tío para que este, «con la mayor brevedad que ser pueda, me provea porque estoy con extrema necesidad». Así también pediría a Simón Ruiz que fuera su «medianero, dando la comisión a Baltasar Suárez en Florencia para que él de allí me provea»[83].

La respuesta de Simón Ruiz a las buenas noticias se redactó el 2 de enero del año siguiente (1584). El banquero indicaba a Valderrama que se había «holgado mucho» de la liberación de Brochero, porque «cierto estaba con cuidado». Así también, le agradeció su intervención, al igual que la del secretario Salazar

[79] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (21/11/1583), ASR_CC_C_86_185.

[80] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (19/11/1583), ASR_CC_C_86_119.

[81] Tal era su situación económica que fue necesario que el recibidor de la religión le "acomodase" algún dinero para vestirse. *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (19/11/1583), ASR_CC_C_86_119.

[82] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (19/11/1583), ASR_CC_C_86_119.

[83] *Carta de Diego Brochero en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (25/11/1583), ASR_CC_C_86_171.

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

«así por respeto de vuestra merced como por haberlo mandado su majestad de asistir e procurar su libertad». Aunque él, al igual que su familiar, deseaba que su negocio fuese atendido, refiriéndose especialmente a la nao, gente y «mercadería principal» de la presa[84].

Es posible, a vistas de otras cartas de Simón Ruiz con preocupaciones similares, que el mercader hubiese invertido algún dinero en las empresas de Brochero, esperando recibir con ello alguna retribución económica. Prueba de este negocio en común es el constante contacto con el corsario por parte del banquero, quien, previamente a su encierro, en abril de 1582, ya le había proporcionado 100 escudos de oro[85] .

Las esperanzas de Simón Ruiz y Diego Brochero por recuperar su nao y presa no se vieron cumplidas de manera inmediata, por lo que finalmente el caballero de Malta decidió partir a Roma. A cargo de sus negocios dejaría al recibidor de la religión, quien procuraría su buen devenir. Por otra parte, respecto a las otras dos galeras de la religión capturadas por Venecia, sabemos que finalmente fueron restituidas junto con su gente, no tanto así lo que en ellas traían, que los venecianos se negaron definitivamente a devolver[86].

En otro lance del destino, cuando estaba a punto de partir, Brochero sufrió «una calentura continua que le tiene trabajado de 8 días a esta parte, con la cual queda todavía y no muy fuera de peligro según dicen los médicos». Valderrama, de nuevo como informador, dijo a Simón Ruiz que su enfermedad «debe suceder de los muchos trabajos que ha pasado, que, aunque su merced es de natura fuerte, era fuerza que se resintiese». Esta situación fue plasmada en una carta del 5 de diciembre de 1583[87]. En aquel entonces, Brochero estaba convaleciente en la casa del recibidor de la religión, que le dio todo tipo de cuidados[88].

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

[84] *Carta de Simón Ruiz en Valladolid a Antonio Valderrama en Venecia* (02/01/1583), ASR_CC_C_195_29.

[85] En una *carta de Diego Brochero en Malta a Simón Ruiz en Medina del Campo* (03/04/1582), ASR_CC_C_78_119, hace referencia a varios negocios que ambos tenían en común. Así, Brochero había recibido 40 escudos de Simón Ruiz que debía entregar al «señor Don García», pero no le halló «en Malta ni le topé en el camino». Por lo tanto, el corsario escribiría a Álvaro de Bracamonte, «que tiene cuenta con mi haciendilla, se los pague desde Nápoles». Además, habría recibido 100 escudos de oro por parte de Simón Ruiz a través de Baltasar Suárez, aunque era su tío quien debía saldar la deuda con el mercader. En el ASR se conservó la letra de cambio que versa sobre este asunto: *Letra de cambio girada en Florencia por Baltasar Suárez a Simón Ruiz en Medina del Campo, a pagar a dos meses vista 100 escudos de oro a Juan Román por el valor contado con este librador y para poner por cuenta de Diego Brochero que son por 120 carlinos de Nápoles que Baltasar Suárez ha pagado por orden del librado* (17/03/1582), ASR, CC, Letras de Cambio, caja 2, carpeta 9, número de orden 237.

[86] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (05/12/1583), ASR_CC_C_86_186.

[87] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (05/12/1583), ASR_CC_C_86_186.

[88] No es la primera vez que Brochero sufría una enfermedad documentada. En la *carta de Diego Brochero en Malta a Simón Ruiz en Medina del Campo* (03/04/1582), ASR_CC_C_78_119 le informaba que había tenido problemas de salud, puesto que le dio «una renma [sic] en un carrillo que me tomó hasta la garganta».

El precio de sus atenciones fue paliado con otros 100 escudos que Simón Ruiz volvió a mandar a su familiar[89]. Brochero los recibió, pero, ante su deplorable estado de salud, no pudo ni siquiera firmar su recepción el 10 de diciembre. En ese caso, fue el recibidor el que la firmaría junto a otro que estaba presente. La gravedad de la enfermedad del corsario fue tal que, esa misma noche, «allegó a tales términos que no se pensó durara un día y así le desahuciaron los médicos y le dieron la santa extremaunción, que los demás sacramentos los había recibido»[90].

Evidentemente, la vida de Brochero no terminó aquí. Esa noche comenzaría a mejorar un poco, aunque no sin peligro de perder la vida. «Tiénela al presente» diría Valderrama el 12 de diciembre, «danos alegrones y tristezas de día en día, y si vive será milagrosamente, pero su mal es tan grave, según dicen los médicos, que pasará mucho tiempo antes que sane». La situación económica no era mucho mejor. En los tratamientos Brochero se tuvo que gastar una gran suma de dinero, siendo «necesario hacerle alguna provisión gallarda». Ante tal situación, Valderrama acudiría a Simón Ruiz y le indicaría que lo tratase con su tío, para que el dinero fuera recaudado de los bienes de Brochero[91].

Baltasar Suárez, en una carta de 5 de enero, donde trataba la transacción económica de los 100 escudos, daría mejores noticias a Simón Ruiz: «yo entiendo quedaba con mucha mejoría, que no ha sido poco para el peligro en que le puso la peligrosa enfermedad que ha tenido». Sin embargo, la necesidad económica del corsario aún era acuciante, por lo que Baltasar Suárez ordenó a Valderrama «que no le deje padecer de lo que fuere necesario»[92]. La fidelidad de Suárez con sus compañeros de negocios se mostraba en todo su esplendor.

El 16 de enero, Valderrama volvía a escribir a Simón Ruiz, indicando que Brochero se había librado de la «calentura» y quedaba con «salud en su convalesencia y de cuatro días a esta parte ha comencado a salir de casa a uir misa y a favorecerme de venir a esta suya». En este contexto y a pesar de la gravedad de su situación, Diego Brochero solo pensaba en una cosa: la liberación de su galeón y su gente. La situación llegó a tal punto que Valderrama y los que le rodeaban le habían dado a entender «al señor don Diego, para quitarle parte de su *maniconia*[93], que su galeón y gente queda libre, lo cual hasta agora no han resuelto estos señores, aunque dan esperanzas buenas»[94].

---

[89] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (05/12/1583), ASR_CC_C_86_186.

[90] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (12/12/1583), ASR_CC_C_86_187.

[91] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (12/12/1583), ASR_CC_C_86_187.

[92] *Carta de Baltasar Suárez en Florencia a Simón Ruiz* (05/01/1584), ASR_CC_C_95_123.

[93] *maniconia:* manía, en lengua italiana, o melancolía, en portugués.

[94] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (16/01/1584), ASR_CC_C_95_207.

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

Simón Ruiz contestaría a Valderrama el 2 de febrero de 1584, compartiendo el interés tan fuerte por la liberación de su presa y nao, «pues es tanta razón y justicia». Además, informaría a Valderrama que Alonso de Texeda acudiría a Madrid «dentro de 8 días» para pedir al rey que insistiese a la Señoría de Venecia sobre este particular[95]. La resolución, como había adelantado Valderrama, parece que sería «con alguna dilación de tiempo»[96].

2.4. «Ruego a Dios me haga tanta merced que me pueda vengar desta maldita gente». Desenlace

Recuperado en marzo de 1584, Brochero emprendería su viaje a Roma por orden del maestre, no sin antes pasar por Florencia. Allí se detuvo a saludar a Baltasar Suárez, con el que se sentía profundamente en deuda, pues fue el afincado en Florencia el que le proveyó durante su convalecencia. Entre los tratamientos, Brochero consideraba decisiva la intervención de «un médico forastero que me hizo cuatro rotorios en los brazos y en las piernas». El coste económico de todo lo que le había proveído Baltasar Suárez ascendía a 220 escudos de oro, sin contar los numerosos regalos que recibió al ser acogido en su casa[97]. En esta ocasión, de nuevo, recurriría a Simón Ruiz, a Alonso de Texeda y a Álvaro de Bracamonte[98] para subsanar su pago, indicando que lo cobrasen de sus rentas.

En este periodo, Brochero sería además invitado por el «Gran Duque» a besar sus manos a «Liorna». Según las referencias geográficas y temporales, consideramos que el corsario con esta expresión hacía referencia al Gran Duque de la Toscana, Francisco I de Médicis.

En cuanto a los negocios, sabemos que Venecia al fin había respondido. Solo devolvería el bajel y la tripulación a la Orden de Malta si esta primero restituía «cierta ropa de judíos que tomó, habrá dos años». Respecto a la presa, la Señoría se mantenía en su decisión de no restituirla. Brochero, viendo que la resolución se tornaba a incierta, acabó por admitir que el «bajel está tan mal parado que dará muy poco en darle»[99].

Tras su paso por la ciudad de Dante, Brochero finalmente partiría, según sus planes, a Roma la mañana del 4 de marzo. Allí esperaba verse con «Su Santidad, para pedirle [que] refresque la orden que ha dado al nuncio, que trata de

[95] *Carta de Simón Ruiz en Medina del Campo a Valderrama en Venecia* (02/02/1584), ASR_CC_C_195_29.

[96] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (21/11/1583), ASR_CC_C_86_185.

[97] *Carta de Diego Brochero en Florencia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (03/03/1584), ASR_CC_C_95_104.

[98] Desconocemos la personalidad de este individuo a pesar de la relevancia que tiene en la vida de Brochero. Únicamente sabemos por la correspondencia que debía ser alguien de suma confianza del corsario, puesto que tenía control sobre sus bienes (rentas, haciendas, pensiones...). A él recurriría Brochero en ocasiones futuras para pagar su deuda con Baltasar Suárez en caso de que su tío no pudiese satisfacerla.

[99] *Carta de Diego Brochero en Florencia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (03/03/1584), ASR_CC_C_95_104.

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

mis negocios con la Segnoría de Venecia, y a besar las manos al conde de Olivares, embajador de su majestad», quien, según Brochero, participó activamente a favor de su negocio[100].

Una vez en la Ciudad Eterna, el caballero maltés volvería a escribir el 14 de marzo a Simón Ruiz, confirmando que el conde de Olivares le había recibido «ha dos días» y además le había concertado una reunión con el papa. En este momento, Brochero diría a Simón Ruiz que, aunque «mi viaje ha sido tan desgraciado, como vuestra merced sabe, ya lo he tenido a buena suerte, pues ha sido causa para recibir merced de todos los príncipes de la Cristiandad». Sin embargo y a pesar del tiempo transcurrido, al corsario le perseguían los males de salud; había llegado a Roma con los tobillos hinchados, diciéndole los médicos «que es la causa los cauterios que se han cerrado de la enfermedad pasada, que como no tienen por donde purgar el mal humor, se me han hinchado los pies»[101].

Como epílogo de este capítulo diremos que Brochero acabó volviendo a Malta, donde se encontraba presente ya en mayo de 1584. Allí, recibiría la mala noticia de que «la religión de ninguna manera» iba a devolver las prendas de judíos a Venecia. Esto significaba que su tripulación, «aquella pobre gente, lo habrá de pagar», como finalmente así fue[102]. Este es otro de los hechos que marcaría la vida de Brochero, que desde ese momento buscaría vengarse de Venecia en cuanto tuviese ocasión, tanto que «a las galeras de la religión que deseo harto más verlas traer doce galeras venecianas antes que turquescas»[103].

Su correspondencia con Simón Ruiz a partir de mayo volvió e a ceñirse a los negocios[104]. Especialmente Brochero insistió a su familiar de que convenciese a Texeda para que viajase a Malta, pues en ello le iba la honra, «más aún mucho interés»[105]. Es posible que el corsario tuviese noticias de que una encomienda quedaría próximamente vacante, intentando que su tío fuese el primero en enterarse y, por lo tanto, en beneficiarse de ella. Texeda acabaría recalando en Malta en 1585, donde fracasaría en su primer intento de recibir la «rica encomienda y

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

[100] *Carta de Diego Brochero en Florencia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (03/03/1584), ASR_CC_C_95_104.

[101] *Carta de Diego Brochero en Roma a Simón Ruiz en Medina del Campo* (14/03/1584), ASR_CC_C_95_175.

[102] Finalmente, su «tripulación —la nave tenía bandera inglesa— fue llevada ante la Inquisición» en Roma. Ruspio, 2017, p. 235. Allí sus «soldados y marineros» (*Carta de Diego Brochero en Malta a Simón Ruiz en Medina del Campo* (12/05/1584), ASR_CC_C_95_202) fueron torturados y finalmente relajados, «asados vivos en una parrilla en una plaza pública de la ciudad», Williams, 2000, p. 10.

[103] *Carta de Diego Brochero en Malta a Simón Ruiz en Medina del Campo* (12/05/1584), ASR_CC_C_95_202.

[104] Incluso advertiría a Simón Ruiz sobre los negocios con el Sumo Pontífice: «por labia del papa no tome vuestra merced ese trabajo porque cuanto aquí la religión es religión, no ha habido papa que menos se haya entremetido con la religión queste, porque luego los remite al convento». *Carta de Diego Brochero en Malta a Simón Ruiz en Medina del Campo* (10/09/1584), ASR_CC_C_95_203.

[105] *Carta de Diego Brochero en Malta a Simón Ruiz en Medina del Campo* (10/09/1584), ASR_CC_C_95_203.

bailiaje de Yébenes»[106]. Este quizá fuese el negocio provechoso que su sobrino quería para él en 1584.

Brochero, por su parte, volvería al corso en una de las «galeras de la religión», específicamente en la que «toca a la lengua de Castilla y [Por]tugal»[107], que le fue puesta por dos años a su cargo por decisión del Gran Maestre y Consejo de la Orden[108]. Ahora bien, la aceptación de tal privilegio conllevaba unos elevados gastos que Brochero no podría afrontar.

En ese momento comenzaría a pedir a todos sus familiares y amigos, entre los que se encontraba Simón Ruiz, financiación para su empresa. Al mercader castellano le pediría en una primera ocasión 400 escudos, enviados por cédulas de cambio a través de Nápoles, Palermo o Mesina. Sin embargo, tras hallarse sin respuesta de su habitual bienhechor, se los pediría directamente a Baltasar Suárez, pidiéndole que lo cargase a la cuenta de Simón Ruiz[109].

Finalmente parece que Suárez sí le facilitó el dinero necesario a Brochero para emprender sus actividades corsarias. A ellas se dedicaría desde entonces, llegando a Malta el 4 de mayo de 1585 cargado con 434 esclavos y una presa apreciada en más de 40 000 ducados. La habían hecho en «donde jamás las galeras de la religión han entrado, que fue más adentro de Gio cincuenta millas, combatió poco porque no nos mató más de tres personas y ninguna fue caballero del hábito, y heridos serían hasta treinta entre caballeros y soldados». Tras los días en Malta, Brochero, esperando aún la llegada de su tío[110] y a que Simón Ruiz le ayudase con la deuda contraída con Suárez[111], tendría que partir de nuevo en su galera, «porque tenemos nueva de un galeón muy rico que viene de Alejandría y vamos en busca dél». Aunque, en el fondo, Brochero no había olvidado que «has-

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

[106] Pulido Serrano, 2017, pp. 130-131.

[107] *Carta de Diego Brochero en Malta a Simón Ruiz en Medina del Campo* (01/12/1584), ASR_CC_C_95_205.

[108] *Carta de Diego Brochero en Malta a Simón Ruiz en Medina del Campo* (04/11/1584), ASR_CC_C_95_204. Específicamente se refiere a la fecha de 2 de noviembre de 1584 («ante de ayer»), como fecha de la toma de esta decisión.

[109] Aunque en este caso solo le pidió 300 escudos. Según el corsario, Simón Ruiz debía cumplir con Suárez, para después recibir el dinero por parte de Álvaro de Bracamonte. Esta información la dispone en las dos cartas citadas con anterioridad.

[110] Lo cual nos quiere decir que la estancia de Alonso de Texeda en Malta, antes referida, empezó con posterioridad a mayo de 1585.

[111] «Y aunque mis obras no merezcan recibir yo tanta merced de vuestra merced, le juro como hidalgo que ningún hombre del mundo daré la ventaja en la merced que mi voluntad merece»: *Carta de Diego Brochero en Malta a Simón Ruiz en Medina del Campo* (12/05/1585), ASR_CC_C_104_205.

tahora los venecianos no han cumplido conmigo lo que prometieron al embajador conde de Olivares[112], más la primer nave que me viniere por las manos me lo pagará, porque esta orden tenemos las galeras»[113].

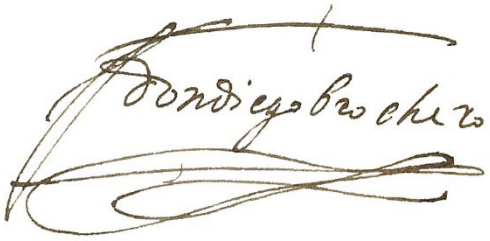

Ilustración 1. Rúbrica de Diego Brochero en la documentación del Archivo Simón Ruiz[114]
[Imagen cedida por la Fundación Museo de las Ferias - Archivo Simón Ruiz de Medina del Campo]

CONCLUSIONES

El episodio del cautiverio de Brochero, como tantos otros de su vida, resulta altamente interesante. El corsario no solo superó un encarcelamiento por segunda vez, sino que además le sirvió para que su nombre fuese reconocido por todos los espacios de poder de la Cristiandad. Quizá, de no haberlo sufrido y, por ello, no haber entrado en contacto con numerosos agentes políticos, nunca hubiéramos sabido de su faceta administrativa, a la que se dedicaría con destreza durante su larga vida.

En el plano diplomático, también se comenzaban a mostrar síntomas de enfermedades futuras. Es evidente que el imperio colonial veneciano mostraba un cierto agotamiento, mirando con reticencias a una Sublime Puerta que se tornaba cada vez más amenazadora. La presencia de los corsarios de la Orden de Malta tampoco facilitaba la neutralidad de Venecia. La destreza de las galeras de

[112] Según la bibliografía, finalmente Brochero habría conseguido durante esta etapa capturar una galera veneciana, con la pretensión de canjearla por su galeón y gente. Como intermediarios entre las partes figuraron el papa y el conde de Olivares, llegando a un acuerdo basado en la devolución recíproca, que los venecianos finalmente no cumplirían. Para calmar al corsario y evitar que Venecia rompiera su amistad con la Orden, el gobierno español «se puso de acuerdo con el gran maestre y encomendó a Brochero la protección del litoral italiano, encomendándole el virrey de Nápoles el mando de la escuadra de galeras en 1588», Gutiérrez de la Cámara Señán, 2013, p. 614 y Fernández Duro, 1972, III, p. 76.

[113] *Carta de Diego Brochero en Malta a Simón Ruiz en Medina del Campo* (12/05/1585), ASR_CC_C_104_205.

[114] La imagen es una edición de la rúbrica original contenida en la *carta de Diego Brochero en Malta a Simón Ruiz en Medina del Campo* (01/12/1584), ASR_CC_C_95_205.

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

la religión se hizo cada vez más hiriente ante un imperio otomano que culpaba irremediablemente a la ciudad de San Marcos de los daños recibidos. En el caso estudiado, la responsabilidad de Venecia era evidente a los ojos de los turcos, puesto que el corsario se había refugiado en sus mares, en una isla de sus dominios, en Cerigo.

Por su parte, la liberación del corsario ante la intercesión real de la monarquía española se podría interpretar como uno de los últimos intentos de Venecia de ganarse un aliado en caso de agresión otomana. Al fin y al cabo, los venecianos comenzaban a conocer «cuán poderoso» era el rey «para defenderlos en cualquier ocasión de la furia de turcos»[115].

Conocimiento o desconocimiento, todo sería agua de borrajas décadas después. Al igual que hizo Brochero sesenta años antes, unos caballeros de Malta decidieron hacer escala en posesiones venecianas con una presa turca. Creta, que recibió en sus arenas a los corsarios cristianos, fue invadida por los soldados islámicos con ese pretexto, algo que los venecianos habían temido durante años. Lejos quedaban las promesas de auxilio entre correligionarios, viéndose al final de la guerra una Venecia completamente abandonada y aislada. Fue entonces cuando los de Rialto realmente se vieron, como diría Valderrama en noviembre de 1583, con un pie en la garganta.

Universidad de Navarra
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Anaya Hernández, Luis Alberto, *Moros en la costa: dos siglos de corsarismo berberisco en las Islas Canarias (1569-1749)*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Centro Asociado de Las Palmas de Gran Canaria, 2006.

Aut.: Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 2002, 3 vols.

Belhamissi, Moulay, *Marine et marins d´Alger (1518-1830)*, Alger, Bibliothèque Nationale d'Algérie, 1996.

Bennassar, Bartolomé, «El Mediterráneo, de la primera fila a los papeles secundarios (siglos XVI- XVIII)», en *Historia del Mediterráneo*, dirs. Jean Carpentier y François Lebrun, Barcelona, Editorial Base, 2008, pp. 229-330.

Bono, Salvatore, *Guerre corsare nel Mediterraneo. Una storia di incursioni, arrembaggi, razzie*, Bologna, Società editrice il Mulino, 2019.

Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 1993, 2 vols.

Caprioli, Francesco, *Uluç Ali, el almirante del sultán: carrera y familia política de un neófito musulmán en el Imperio otomano (1536-1587)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2023.

Salas y Rodríguez-Morzo, Francisco Javier, «Discurso dirigido al rey por el almirante Diego Brochero, sobre la necesidad de reformas en la organización de la Marina», en Salas y Rodríguez-Morzo, Francisco Javier de, *Marina española. Discurso histórico. Reseña de la vida de mar y memoria en contestación a un proyecto sobre el ramo*, Madrid, Imprenta de T. Fortanet, 1865, pp. 38-47.

Diehl, Carlos, *Una república de patricios: Venecia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1961.

Fernández Duro, Cesáreo, *Armada Española desde la unión de los Reinos de Castilla y de Aragón,* Madrid, Museo Naval, 1972-1973, 9 vols.

[115] *Carta de Antonio Valderrama en Venecia a Simón Ruiz en Medina del Campo* (05/11/1583), ASR_CC_C_86_117.

Fontenay, Michel, *La Méditerranée entre la Croix et le Croissant. Navigation, commerce, course et piraterie (XVI^e-XIX^e siècle)*, Paris, Éditions Classiques Garnier, 2010.
González Talavera, Blanca, «Baltasar Suárez de la Concha (1537-1620). De mercader de lanas a *Primo balì di Firenze*», *Quaderni Stefaniani, Anno Trentatreesimo*, 33, 2014, pp. 81-92.
Gosse, Philip, *Los corsarios berberiscos; Los piratas del norte: historia de la piratería*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
Güell Junkert, Manuel, «Diego Brochero, el "lobo de mar" salmantino», *Revista de Historia Naval*, 87, 2004, pp. 95-103.
Gutiérrez de la Cámara Señán, José Manuel, «La matrícula naval de Don Diego Brochero de la Paz y Anaya», *Revista general de la marina*, 264, 2013, pp. 613-621.
Lapeyre, Henri, *Una familia de mercaderes: los Ruiz. Contribución al estudio del comercio entre Francia y España en tiempos de Felipe II*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2008.
López Nadal, Gonçal Artur, «El corsarismo en el Mediterráneo (1516-1630)», *Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 46, 2004, pp. 17-36.
Mafrici, Mirella, *Mezzogiorno e pirateria nell'etá moderna (secoli XVI- XVIII)*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1995.
Mafrici, Mirella, *Uccialì. Dalla Croce alla Mezzaluna. Un grande ammiraglio ottomano nel Mediterraneo del Cinquecento*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2021.
Morales Sánchez-Tembleque, Marcial, *La orden de San Juan de Jerusalén. Los prioratos de San Juan en La Mancha (siglos XVI y XVII)*, Ciudad Real, Facultad de Letras, Universidad de Castilla-La Mancha, 2016.
Norwich, John Julius, *Historia de Venecia*, Granada, Almed, 2003.
Pulido Serrano, Juan Ignacio, «Honores y negocios. Los caballeros de la Orden de San Juan en el entorno de Simón Ruiz», en *Más que negocios: Simón Ruiz, un banquero español del siglo XVI entre las penínsulas ibérica e italiana*, coord. Juan Ignacio Pulido Serrano, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamerican-Vervuert, 2017, pp. 123-164.
Ruspio, Federica, «La correspondencia de Simón Ruiz con la plaza veneciana», en *Más que negocios: Simón Ruiz, un banquero español del siglo XVI entre las penínsulas ibérica e italiana*, coord. Juan Ignacio Pulido Serrano, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2017, pp. 209-238.
Sebag, Paul, *Tunis au XVII^e siécle. Une citè barbaresque au temps de la course*, Paris, L'Harmattan, 1989.
Tenenti, Alberto, *Venezia e i corsari, 1580-1615*, Bari, Laterza, 1961.
Velasco Hernández, Francisco, *Corsarismo, piratería y guerra costera en el sureste español: el acoso turco berberisco a las costas de Alicante, Murcia y Almería en los siglos XVI y XVII*, Cartagena, Ediciones Nova Spartaria, 2019.
Williams, Patrick, «Don Diego de Brochero de Paz y Anaya. Corsario, almirante y administrador», *Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 37, 2000, pp. 7-14.

El estudio de esta documentación ha sido posible gracias al apoyo del proyecto de investigación «Simón Ruiz y la historia de la lengua española. Edición y estudio de fondos documentales del Archivo Simón Ruiz (ASRHLE)», financiado por la Fundación Museo de las Ferias – Archivo Simón Ruiz de Medina del Campo y el Dipartimento di Studi Linguistici e Culturali Comparati de la Università Ca'Foscari Venezia.

Universidad de Navarra
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA